

9-30-2010

Conversando con Uva de Aragón

Gabriel Cartaya

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

Cartaya, Gabriel. 2010. Conversando con Uva de Aragón. *Revista Surco Sur*, Vol. 1: Iss. 1, 9-12.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.1.1.4>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol1/iss1/6>

This CONVERSA(oye)NDO is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact scholarcommons@usf.edu.



Conversando con Uva de Aragón

Uva de Aragón, nacida en Cuba y hoy residente en Miami. Es profesora de la Universidad Internacional de la Florida y subdirectora de su Instituto de Investigaciones Cubanas. Graduada de esta Universidad con un Doctorado en literatura española y latinoamericana. Ha publicado libros de los más diversos géneros (poesía, teatro, ensayo, novela) que constituyen fuente necesaria para el conocimiento de la cultura cubana, a la cual pertenece con orgullo.

(Entrevista realizada por Gabriel Cartaya en la Universidad Internacional de La Florida, en junio, 2010)

GC: Uva Aragón, cuando leí su frase “ser cubano es una enfermedad incurable, hereditaria y a veces contagiosa” – en una entrevista que le hicieron en Cuba en el 2000 y que publicó La Gaceta de la UEAC – sentí unos enormes deseos de conocerla, a pesar de no haber leído su obra. Cuando después supe que era nieta del gran escritor Alfonso Hernández-Catá, aquel deseo creció. Como si fuera poco, tuvo la compañía familiar del gran historiador y periodista Carlos Márquez Sterling – su segundo padre – de tanta influencia en su primera publicación. Y también la cercanía, como de familia, de otro notable intelectual cubano, Néstor Carbonell Alicáin, que mucho aportó al conocimiento de la obra martiana. Con tanta inteligencia venida de la sangre y la proximidad, pareciera natural la elección al camino de las Letras, por las que Usted ha transitado como escritora, periodista, ensayista, profesora, y con tanto provecho.

Me gustaría, en principio, que me hablara de sus recuerdos acerca de aquel ambiente familiar y social de su niñez, todavía viviendo en Cuba, hacia la década de 1950.

UA: Tuve, en muchos sentidos, una infancia y adolescencia privilegiada, no por los bienes materiales – éramos una familia de clase media – sino por las personas que me rodeaban. Por parte de mi padre conocí a muchas glorias de la medicina cubana como Ricardo Núñez Portuondo, Gustavo Cuervo Rubio, José Ramírez Olivella, incluso al Dr. Benigno Sousa. Mi tía Sara Hernández-Catá hacía unas tertulias maravillosas en su casa, a las que asistían la flor y nata de la intelectualidad habanera como Alejo Carpentier, Raúl Roa y Ada Kourí, Guillermo de Zéndegui y su esposa Beatriz, Fernando Ortiz y Doña María, Luis Wangüemer, el caricaturista David, Bola de Nieve y Luis Carbonell, entre muchos otros. Acompañaba a mi tía en sus entrevistas a artistas con lo que me desenvolvía también entre personalidades de la farándula. Traté mucho a los venezolanos exiliados en Cuba, especialmente a Don Rómulo Gallegos y Andrés Eloy Blanco, a quien recuerdo claramente vestido de blanco en la terraza de mi casa recitando “Píntame angelitos negros”. Cuando mi madre se casó con Carlos Márquez Sterling venían a mi casa además de políticos, muchos periodistas. Allí una noche se sentaba a cenar con nosotros Gastón Baquero y otra, Sergio Carbó. Esta etapa de finales de los 50 fue muy contradictoria en Cuba, pues florecía la cultura, recuerdo que asistíamos a salitas de teatro y al Auditorium, donde vi mis primeras óperas, entre ellas Aída, cantada por Renata Tebaldi, y escuché conciertos extraordinarios, incluso con directores

famosos como Igor Markievich. Al mismo tiempo, había una gran violencia política. Todas las noches estallaban bombas en La Habana. Carlos recibió muchas amenazas y fue víctima de atentados contra su vida, de los que afortunadamente salió ileso.

Naturalmente, mi infancia también estuvo marcada por el ambiente íntimo familiar, los domingos de misa y tardes correteando con los primos, juegos de pelota (mi padre era un habanista furioso), viajes, veranos en la playa, mis maestros y compañeros de estudio. Fue una infancia feliz hasta la enfermedad y muerte de mi padre.

GC: Y sus recuerdos acerca de estos tres hombres sobresalientes: Alfonso Hernández-Catá, Carlos Márquez Sterling, Néstor Carbonell Alicaín.

UA: Mi abuelo materno fue el personaje mitológico de mi infancia. Murió cuatro años antes de que yo naciera y para mi abuela era una presencia viva. Me hacía cuentos de la vida de la familia en Madrid, en la Era de Plata de la cultura española, donde los amigos de AHC fueron Gregorio Marañón, Ortega y Gasset, Alberti, Lorca, los hermanos Machado, y claro, su cuñado Alberto Insúa, y Benito Pérez Galdós, una especie de mentor para él, que lo ayudó a publicar sus primeros textos. Mama Lila, como llamábamos a mi abuela, me

narraba también el trágico accidente de aviación en que murió su esposo el 8 de noviembre de 1940. En esa fecha había todos los años una procesión a su tumba en el Cementerio de Colón y en la que hablaron muchos intelectuales importantes como Juan Marinello, Jorge Mañach, Guillermo Cabrera Infante, Octavio R. Costa, Salvador Bueno. Yo soñaba con algún día ser la que pudiera discursar junto a su lecho de muerte, y al regresar a la casa me paraba sobre un muro en el jardín e improvisaba mis futuras palabras... Luego, naturalmente, leí su obra, hice investigaciones para mi tesis doctoral, y comencé a comprenderlo como a un escritor y un hombre de su tiempo. La tesis se publicó en la Universidad Pontificia de Salamanca y también organicé la celebración del centenario de su nacimiento en 1995. Hace años su foto me acompaña en mi oficina en casa. Ha sido una

presencia importante en mi vida aunque no llegara a conocerlo.

Mi padre el Dr. Ernesto R. de Aragón murió cuando yo tenía 9 años. Fue un excelente padre y aunque sus hijas menores lo perdiéramos tan pequeñas, nos enseñó muchas cosas. Entre ellas, el amor a los viajes, el béisbol y un sentido patológico del deber. Mi madre se casó con Carlos Márquez Sterling 3 años después y Carlos fue un verdadero segundo padre para mis hermanas y para mí. Los años de la campaña política en el 57 y 58 influyeron mucho en mi formación, pues me mostraron su amor por Cuba y su deseo sincero de buscar una solución política a la problemática del país. Luego vivimos muy unidos los dos primeros años de exilio, mi madre, mi hermana menor, él y yo, hasta que me casé, pero aún entonces guió mis lecturas y revisó mis cuartillas. Los doce últimos años de su vida los vivió en mi casa. Era un

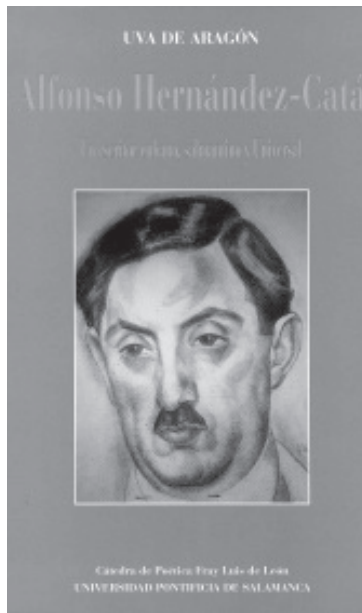
Mi abuelo materno fue el personaje mitológico de mi infancia. Murió cuatro años antes de que yo naciera y para mi abuela era una presencia viva.

hombre superior, de una gran cultura, mucha memoria, lecturas, conocimiento diversos, de historia, política, cine, deportes. Tenía verdadera devoción por la memoria de su padre, Don Manuel Márquez Sterling, y una gran pasión por Cuba. Sufrió el exilio, pero nunca fue un hombre de odios ni resentimientos. Era muy sereno, elegante. Conversaba sabroso. En casa las sobremesas eran deliciosas. Era recio para el dolor y tenía

un gran sentido del humor. Además, era muy noble de espíritu.

Néstor era gran amigo de Carlos y colaboró con él en el Partido del Pueblo Libre. Era un cubano de guayabera blanca y sonrisa amplia. Campechano, optimista, cariñoso. Desde que lo conocí tuve muchas simpatías por él. Visitaba casi a diario nuestra casa en la Calle de la Copa. Luego en el exilio lo vi varias veces. Venía de una familia de abolengo criollo pero era un hombre abierto, sin pretensiones. Un político honesto y un hombre valiente.

GC: A pesar de la fuerte influencia del lenguaje político a su alrededor, tanto en sus últimos meses en Cuba, como en su tránsito a los Estados Unidos, su obra escrita demuestra una preferencia por la creación literaria. También, su miramiento a Cuba, a lo cubano, está más fuertemente vinculado a la identidad, a las



Cubierta del libro que Uva de Aragón dedicó al estudio de la figura de su abuelo.

raíces, a la cultura. ¿Aprehensión a la transitoriedad de la política? ¿Conciencia de la trascendencia de la cultura?

UA: He tenido vocación por la literatura desde niña y espero poder escribir unos cuantos años más. Sin duda toda obra creativa es una forma de querer trascender, burlar la mortalidad a que estamos condenados físicamente. Al mismo tiempo amo a Cuba y me apasiona la política. Por muchos años estuve activa en diversas organizaciones del exilio. A principios de los 90 estas actividades comenzaron a crear conflictos con mi quehacer académico. Desde entonces he intentado servir a Cuba de otras formas que he creído efectivas, especialmente tendiendo puentes entre los cubanos de la isla y la diáspora. Mi caballo de batalla ha sido luchar por la reconciliación de los cubanos. En realidad, eso asoma ya en mi libro *El caimán ante el espejo* de 1993 y es el tema central de mi novela *Memoria del silencio*.

No creo que los servicios que un político preste a su país sean necesariamente transitorios, sino por el contrario pueden tener gran alcance. Seguramente si no hubiera habido Revolución y mi vida se hubiera desarrollado en una Cuba democrática, hubiera entrado en la arena política, pero nunca me ha interesado hacerlo en los Estados Unidos. Soy ciudadana estadounidense pero mi nacionalidad es cubana.

GC: Las Musas de la Poesía han sido eternas visitadoras a Uva de Aragón. Publicó: *Versos del Exilio* (1976), *Entre semáforos* (1981), *Tus ojos y yo* (1985), *Los nombres del amor*, *Poesía* (1996). ¿Cómo crea y vive la poesía Uva de Aragón?

UA: Primero tengo que vivirla para poder escribirla. Brota de los grandes sueños, los grandes amores, los grandes dolores. Ya casi nunca escribo poesía. La vida es menos intensa a medida que envejecemos.

GC: La elección del cuento – reconocidamente difícil en el camino narrativo – ¿viene de la devoción por ese extraordinario cuentista que fue el abuelo Alfonso Hernández-Catá, o se considera también deudora de otros grandes exponentes de este género, como los cubanos Félix Pita Rodríguez y Onelio Jorge Cardoso? ¿O hay otras influencias?

UA: En realidad no leí a esos escritores cubanos hasta ya publicados mis libros de cuentos. Recuerde que me fui de Cuba en 1959 a los 15 años y era muy difícil comprar libros cubanos en Estados Unidos en esa época. Mi mayor deuda es con Edgar Allan Poe a quien leí de muy jovencita y cuya fórmula del cuento cerrado, donde cada palabra contribuye a la línea narrativa, de final sorprendente, me ha acompañado siempre. Claro, los cuentos de AHC los leí casi en su totalidad cuando tenía 13 años. Cuando escribía mi tesis sobre él muchos años después, le preguntaba a mi madre si él conocía la obra de Poe, pero ella no tenía la menor idea, hasta que encontré el dato que lo primero que tradujo por cuenta propia, sin que fuera un encargo, fueron los cuentos de ese autor americano que sin duda tuvo también influencia en su narrativa.

GC: La obra de teatro, de 1991, *Con todos y para el bien de todos*, ¿es una especie de homenaje a José Martí? ¿En qué sitio tiene al Apóstol cubano?

UA: Soy gran admiradora de José Martí. Lo creo un ser humano excepcional, aunque no un Dios. Me gusta mucho releer su obra, en especial su poesía y su epistolario donde está el Martí más íntimo. Al titular la obra no lo hice como un homenaje a él, pero creo que en el fondo lo es. La frase está utilizada un poco irónicamente porque la obra resalta lo contrario. Es una crítica cariñosa al diálogo de sordos que a veces se produce entre cubanos.

Soy gran admiradora de José Martí. Lo creo un ser humano excepcional, aunque no un Dios.

GC: ¿Qué repercusiones ha tenido su ensayo *El caimán ante el espejo. Un ensayo de interpretación de lo cubano*, de 1993? ¿Qué espacios de edición y de público ha tenido? ¿No has pensado en una nueva edición, enriquecida?

UA: Creo que es el libro mío que ha tenido mayor repercusión. Tuvo una segunda edición en 2002. No sé si volveré al tema...

GC: ¿Qué complicaciones, objetuales y subjetuales, ha tenido con la identidad, entre dos culturas, entre dos lenguas?

UA: Siempre me he sentido cubana, o sea, que no he sentido conflictos de identidad. Es inevitable no estar influido por la cultura y el idioma del país donde uno vive casi toda su vida. De Estados Unidos admiro en especial su democracia interna, que con todos sus defectos, funciona sin perder su ritmo, pese a acontecimientos como el asesinato del Presidente John F. Kennedy en 1963 o las elecciones del 2000 en que no se supo por varias semanas quién había ganado. Viví muy de cerca el movimiento de los derechos civiles y es admirable como se transformó el país. En cuanto al idioma, especialmente en mi juventud, cuando vivía en Washington y Nueva York, tuve que luchar para evitar la influencia del inglés en mi prosa, pues decidí muy pronto que escribiría en español, ya que deseaba que mi obra perteneciera a la literatura cubana.

GC: ¿Cuáles son las preocupaciones y ocupaciones actuales de Uva Aragón?

UA: Me preocupa siempre mi familia, ahora en especial los nietos adolescentes que anhelo alcanzar a verlos graduarse de la universidad... Me preocupa la situación económica mundial, y especialmente, me desvela el futuro de Cuba.

En un año me jubilaré de la Universidad Internacional de la Florida. Espero haber dejado alguna huella en mi labor allí como Subdirectora del Instituto de Investigaciones Cubanas. Luego, deseo terminar un librito que he comenzado sobre recuerdos de mi infancia en Cuba y escribir una trilogía de novelas basadas en personajes de mi familia. También tengo una obra de teatro en mente. Quiero hacer otras cosas también como tomar un curso de fotografía, que me gusta mucho y sencillamente disfrutar la vida. Y claro, aspiro a que llegue el momento en que parte del año pueda vivir en Cuba. En fin, tengo muchos proyectos...

GC: Si tuviera que marcar una sola palabra para autoevaluar su obra, ¿cuál de estas elegiría?: calidad, trascendencia, honestidad.

UA: Creo que tuviera que escoger honestidad. No sé decir mentiras, especialmente cuando escribo. Valoro la integridad como una de las mayores virtudes del ser humano.

GC: Está bien, pero creo que Uva de Aragón ha hecho, con honestidad, una obra de calidad que garantiza la trascendencia.

Muchas gracias, Uva, y ojalá se cumplan todos esos deseos y nos siga regalando, por mucho tiempo, páginas de tanta riqueza.



Uva de Aragón y Gabriel Cartaya, en Miami, junio de 2010. (Foto cortesía de Marcel Andino).